

Al término de este año 2009 el balance ambiental no es nada alentador. El año termina con la particularidad de un nuevo gobierno, el cual debería haber dado señales importantes de un verdadero cambio en materia ambiental, desde la adopción de una visión sustentable por parte del Estado, la cual integra la interrelación de los sistemas sociales y naturales a partir de sus vulnerabilidades y que cuente con programas y políticas integrales que descarguen el nivel de capacidad de los ecosistemas y se cuente con los medios necesarios para una vida digna. **En materia ambiental hay continuidad, no hay cambio.**

Impactos globales y nacionales requieren una atención urgente. El cambio climático y sus efectos, además de no contar con políticas públicas que aseguren una gestión de riesgos con fuerte componente territorial dirigida a la reducción de las desigualdades sociales y económicas, se traducen en pérdidas humanas y materiales como las suscitadas el mes pasado por el huracán Ida. Las 200 víctimas mortales no tienen ninguna justificación. Estos problemas continúan siendo ignorados, prevaleciendo una visión emergencista en una sociedad cada vez más vulnerable.

Se suma a esto, **la falta de voluntad política para aprobar un nuevo marco legal e institucional en el abordaje del agua**, que tiene una visión fragmentada, donde se separa el abastecimiento de las cuencas, el clima y el territorio.

Por otro lado, proyectos y acciones durante este año han amenazado los derechos humanos y ambientales de la población, especialmente de los/as más vulnerables. **La continuidad en los proyectos y megaproyectos que destruyen la cuenca del río Lempa** y otros ríos importantes del país.

Se continúa el avance en la construcción de la hidroeléctricas El Chaparral y los preparativos para la del Cimarrón, ante las cuales todavía se repite como autómatas el discurso neoliberal del gobierno anterior. De la misma forma, la construcción de la carretera Longitudinal del Norte donde pese a los impactos, no hay ninguna variación. **Sigue el proceso en la política de comercio e inversión, que se sustenta en la negociación y firma de tratados de libre comercio**, esta vez con Canadá y La Unión Europea. Y que ahora en el caso de la minería, nos coloca en una posición ambivalente, entre el no a las minas, pero sí a los acuerdos comerciales, por medio de los cuales (CAFTA-DR) ahora las empresas mineras demandan al país.

En general la temática ambiental continúa sin recibir la importancia debida en la política presupuestaria del país. Paradójicamente, este año contrario a aumentar, se aplica una reducción en el presupuesto del MARN.

**Es necesario el cambio de una visión reactiva a una preventiva en el tema de los riesgos** y que se prioricen la protección del medioambiente, el aprovechamiento sustentable de los bienes naturales y respete las identidades culturales promocionando la gestión territorial desde el ámbito local.

Si prevalece el trabajo del gobierno actual y su visión economicista, provocará la profundización de la crisis ambiental y social que el país atraviesa, de las cuales al no tomarse medidas integrales que trasciendan a un cambio de paradigma, nuestro país seguirá en números rojos.